

- D. Como el Espíritu de Dios—Ro. 8:9.
 - E. Como el Espíritu de Jesús—Hch. 16:7.
 - F. Como el Espíritu de Cristo—Ro. 8:9.
 - G. Como el Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19.
 - H. Como el Espíritu que mora en nosotros—Ro. 8:11.
 - I. Como el Cristo pneumático—Ro. 8:10.
- IV. Conocer la iglesia:
- A. Como la casa universal de Dios, la manifestación de Dios en la humanidad—1 Ti. 3:15-16.
 - B. Como las iglesias locales, la expresión de la única iglesia de Dios—Ap. 1:11; 1 Co. 10:32.
 - C. Como el Cuerpo universal de Cristo, Su plenitud—Ef. 1:22-23.
- V. Conocer el Cuerpo de Cristo:
- A. El misterio de Cristo—Ef. 3:4.
 - B. La plenitud de Aquel que todo lo llena en todo—Ef. 1:23.
 - C. El organismo del Dios Triuno, constituido del Dios Triuno y los creyentes—Ef. 4:4-6.
 - D. El contenido del nuevo hombre—Col. 3:10-11.
 - E. Es edificado por los santos perfeccionados en todas las iglesias locales—Ef. 4:11-12.
 - F. No está dividido ni puede dividirse—1 Co. 1:10-13.
 - G. Tiene su consumación en la Nueva Jerusalén.
- VI. Conocer la máxima consumación, la Nueva Jerusalén—Ap. 21:
- A. Una entidad mística constituida del Dios Triuno procesado y consumado y Su pueblo escogido, redimido, regenerado, transformado y glorificado.
 - B. Como la novia, la esposa, del Cordero—vs. 2, 9.
 - C. Como el tabernáculo, la morada eterna de Dios—v. 3.
 - D. Como el templo, la morada eterna de los santos glorificados—v. 22.
 - E. Como la expansión y expresión eternas del Dios Triuno procesado y consumado en la humanidad regenerada, transformada y glorificada.
- VII. Conocer el yo:
- A. Como el viejo hombre, el hombre natural:
 1. Que fue crucificado con Cristo en la cruz—Gá. 2:20.
 2. Que fue sepultado con Cristo en el bautismo—Ro. 6:4.
 - B. Debe ser negado, condenado y rechazado todo el tiempo—Mt. 16:24. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 23-25)

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

**Contender por la fe,
disfrutar la Trinidad Bendita,
y seguir el camino del arrebatamiento
al estar atentos a la palabra profética
(Mensaje 12)**

Lectura bíblica: Jud. 1-3, 11-14, 19-21, 24-25; 2 P. 1:19-21

- I. Judas nos exhorta a contender ardientemente por la fe—Jud. 1-3:
- A. “La fe” mencionada en Judas no se refiere a una fe subjetiva, a nuestra acción de creer, sino a una fe objetiva, a las cosas en las que creemos, el contenido del Nuevo Testamento, el cual es nuestra fe, en las cuales creemos para nuestra común salvación—Hch. 6:7; 1 Ti. 1:19; 3:8; 4:1; 5:8; 6:10, 21; 2 Ti. 3:8; 4:7; Tit. 1:13.
 - B. Nuestra fe cristiana se compone de lo que creemos acerca de la Biblia, Dios, Cristo, la obra de Cristo, la salvación y la iglesia; entre aquellos que son verdaderos cristianos no hay disputas en cuanto a ninguno de estos asuntos—Ef. 4:13.
 - C. No fue ninguna doctrina, sino esta fe la que fue transmitida a los santos una vez para siempre; por esta fe debemos contender ardientemente—1 Ti. 6:12.
- II. Nosotros nos edificamos sobre el fundamento de esta santísima fe, al disfrutar de toda la Trinidad Bendita, para así llegar a ser la Nueva Jerusalén como el conjunto total de la vida eterna—Jud. 19-21; cfr. Jn. 4:14b:
- A. Las palabras de Judas en cuanto a edificarnos sobre nuestra santísima fe concuerdan con las palabras de Pedro respecto a ser edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo para dar consumación a la Nueva Jerusalén—Jud. 20; 1 P. 2:5; Ap. 21:3, 22; 22:3.
 - B. Si queremos disfrutar de la Trinidad Divina con miras al edificio de Dios, no debemos ser de “los que causan divisiones; los anímicos, que no tienen espíritu”—Jud. 19:

1. Un hombre anímico es un hombre natural, alguien que permite que su alma domine todo su ser y vive regido por su alma, y no hace caso a su espíritu, no usa su espíritu, e incluso se comporta como si no tuviera espíritu—1 Co. 2:14.
 2. El Señor desea que todos Sus creyentes tomen Su gracia para ser un hombre espiritual, una persona que niega a su alma y no vive regida por ella, sino que permite que su espíritu domine todo su ser—v. 15; Ro. 8:6; 2 Co. 2:12-14.
- C. Nosotros empleamos y disfrutamos la Trinidad Bendita al ejercitar nuestro espíritu al orar “en el Espíritu Santo” a fin de conservarnos “en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna”—Jud. 20-21:
1. La expresión *para vida eterna* (Jn. 4:14b) es una expresión muy particular; la preposición *para* denota destinación y también significa “llegar a ser”.
 2. Al ejercitar nuestro espíritu para disfrutar a la Trinidad Bendita, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, que es el conjunto total de la vida eterna—Ap. 22:1-2a; 21:10-11.
- III. Al vivir en el Dios Triuno disfrutándole, somos guardados de seguir el camino de Caín, como también del error de Balaam y de la rebelión de Coré, para seguir el camino del arrebatamiento, el camino de Enoc y los vencedores—Jud. 11-14:
- A. El camino de Caín consiste en servir a Dios religiosamente según nuestras propias preferencias, cometiendo la herejía de rechazar la redención efectuada con sangre que Dios requería y prescribió, y también consiste en actuar según la carne, enviando al verdadero pueblo de Dios por el fiel testimonio que éste tiene ante Dios—Gn. 4:2-8.
 - B. El error de Balaam es el error de enseñar una doctrina equivocada a cambio de una recompensa, a sabiendas que dicha doctrina es contraria a la verdad y va en contra del pueblo de Dios, y el error de abusar de ciertos dones para influir en el pueblo de Dios y así descarriarlo, apartándolo de la adoración pura del Señor y llevándolo a la adoración de ídolos; codiciar lucro hace que los codiciosos se lancen precipitadamente en el error de Balaam—Nm. 22:7, 21; 31:16; Ap. 2:14; cfr. 2 R. 5:20-27.
 - C. La rebelión de Coré es una rebelión contra la autoridad delegada por Dios en Su gobierno, y contra Su palabra hablada por

- Su enviado (como por ejemplo Moisés), lo cual produce destrucción—Nm. 16:1-40; Ro. 16:17.
- D. El camino de Enoc, quien profetizó acerca de que el Señor vendría con Sus vencedores para ejecutar Su juicio gubernamental (Jud. 14-15; Joel 3:11), es el camino del arrebatamiento, el camino que nos permite escapar de la muerte y obtener el testimonio de haber agradado a Dios por haber caminado con Él (Gn. 5:22-24; He. 11:5-6):
1. Caminar con Dios es no hacer caso omiso de Dios, es no ser altivos, no hacer ninguna cosa conforme a nuestros conceptos y deseos, no hacer nada según la corriente de este siglo, y no hacer nada sin Dios.
 2. Caminar con Dios es tomarlo a Él como nuestro centro y nuestro todo, es vivir y obrar según Dios y con Dios, conforme a Su revelación y dirección, y hacer todo con Él—Mt. 1:23.
 3. Enoc caminó continuamente con Dios de manera ascendente día y noche por tres siglos, y de este modo se acercó cada vez más a Dios y cada día se unió cada vez más a Él hasta que “desapareció, porque le llevó Dios”—Gn. 5:24; cfr. Cnt. 8:5-6.
- IV. Debemos estar atentos a la palabra profética de las Escrituras como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones; la palabra de Dios alumbra en nuestra oscuridad para salvarnos de ser “estrellas errantes” y para hacer de nosotros estrellas vivientes, que llevan el testimonio viviente de Jesús—2 P. 1:19-21; Jud. 13; Ap. 1:20; 2:28:
- A. Las estrellas errantes se refieren a aquellos que no están sólidamente arraigados en las inmutables verdades de la revelación celestial, sino que vagan entre el pueblo de Dios, del cual las estrellas son figura—Jud. 12-13.
 - B. Los que siguen fielmente a Cristo son estrellas resplandecientes y vivientes, quienes siguen la visión celestial, viviente, actual y que llega en momentos específicos de Cristo en su función de Estrella resplandeciente y viviente—Nm. 24:17; Ap. 22:16-17; Mt. 2:2-12; Dn. 12:3:
 1. Las estrellas vivientes son los mensajeros de las iglesias, aquellos que disfrutaban al Cristo pneumático como el

Mensajero de Dios y como el mensaje fresco de parte de Dios, a fin de impartir al pueblo de Dios un Cristo fresco y presente, con miras al testimonio de Jesús—Ap. 1:20; 2:1; 3:1; Mal. 3:1-3.

2. Las estrellas vivientes son aquellos que bendicen al pueblo de Dios; cuanto más alabemos al Señor por el pueblo de Dios y hablemos positivamente de la iglesia en fe, más recibiremos la bendición de Dios, pero aquellos que hablan negativamente se ponen a sí mismos bajo una maldición—Nm. 24:9b; Gn. 12:2-3; 22:17; Mt. 12:34-37.
3. Las estrellas vivientes son los que tienen “grandes resoluciones del corazón” y “grandes propósitos del corazón”, son personas que aman a Dios y que son como estrellas que “desde sus órbitas” pelean junto con Dios en contra de Su enemigo, a fin de ser “como el sol cuando sale en su fuerza”—Jue. 5:15-16, 20, 31; Dn. 11:32; Mt. 13:43.

V. A medida que contendemos por la fe, disfrutamos de la Trinidad Bendita y seguimos el camino del arrebatamiento al estar atentos a la palabra profética, tenemos nuestra confianza puesta en nuestro precioso Señor y Dios, quien es poderoso para guardarnos de tropiezos y presentarnos sin mancha delante de Su gloria con gran alegría; a Él le rendimos todas nuestras alabanzas: “Al único Dios, nuestro Salvador, por medio de nuestro Señor Jesucristo, sea gloria y majestad, imperio y potestad, desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos. Amén”—Jud. 24-25; Zac. 2:8; Sal. 17:8; Dt. 32:10; 1 P. 1:5; 2 Ti. 1:12; cfr. 1 P. 4:19.

MENSAJE DOCE

CONTENDER POR LA FE, DISFRUTAR LA TRINIDAD BENDITA, Y SEGUIR EL CAMINO DEL ARREBATAMIENTO AL ESTAR ATENTOS A LA PALABRA PROFÉTICA

Oración: Señor Jesús, te alabamos. Te alabamos por lo que has hablado en este entrenamiento. Te damos este mensaje de conclusión. Oramos pidiéndote que podamos disfrutarte como la piedra cimera de gracia. Abrimos todo nuestro ser a Ti de una manera nueva. Llénanos completamente de Ti como gracia. Ponemos nuestros ojos en Ti para que nos hables una vez más. Querido Señor, valoramos como un tesoro lo que nos has hablado en estos días. Danos oídos para oír lo que Tú estás hablando a las iglesias.

COOPERAR CON AQUEL QUE ES PODEROSO PARA GUARDARNOS DE TROPIEZOS

Al principio de este mensaje tengo la carga de compartirles algo práctico en cuanto a los últimos dos versículos de la Epístola de Judas. Los versículos 24 y 25 dicen: “A Aquel que es poderoso para guardaros de tropiezos, y presentaros sin mancha delante de Su gloria con gran alegría, al único Dios, nuestro Salvador, por medio de nuestro Señor Jesucristo, sea gloria y majestad, imperio y potestad, desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos. Amén”. Estos dos versículos constituyen una hermosa doxología, una hermosa alabanza al Señor, por la culminación de Su economía en la cual Él se imparte a nosotros. En particular, hay algo que Judas dice, algo que aprecio sobremanera: que Aquel que vive en nosotros es poderoso para guardarnos de tropiezos. Cuán maravilloso es que nuestro precioso Dios, que está corporificado en Cristo, hecho real para nosotros como el Espíritu y que mora en nuestro espíritu, es poderoso para guardarnos de tropiezos. No dice que Él es poderoso para guardarnos de caer. Caer es mucho peor que tropezar. Caer significa perder totalmente el equilibrio y estrellarse contra el suelo. Este versículo más bien dice que Él es poderoso para guardarnos incluso de tropezar. Tropezar es sólo dar un mal paso.

Debemos creer esta palabra. Debemos ejercitar nuestra fe para decir “Amén” a esta palabra. No debemos mirar nuestra condición ni nuestro yo. Debemos olvidarnos de nuestro pasado. Ahora mismo debemos decir: “Amén, Señor. Yo creo”. Si vamos a disfrutar a Aquel que nos guarda de tropiezos, debemos brindarle nuestra cooperación. Podemos cooperar con Él según los siguientes ocho puntos con sus versículos de referencia. Por causa de la edificación de Su Cuerpo, espero que cooperemos con el Señor orando acerca de estos versículos durante nuestro tiempo con el Señor.

Debemos encomendarnos a Su cuidado

En primer lugar, debemos cooperar con el Señor encomendándonos a Su cuidado. Zacarías 2:8 dice: “El que os toca, toca a la niña de mi ojo”. Si el enemigo viene y trata de tocarlo, estará intentando tocar la niña de los ojos de Dios. Según la perspectiva de Dios, nosotros somos un tesoro tan valioso para Él que Su Palabra dice que somos como la niña de Sus ojos. Ahora piense por un momento, cómo reaccionaría si alguien tratara de tocarle la niña de su ojo. No sólo pestañearía, sino que todo su cuerpo reaccionaría en forma defensiva. La ley de vida en su cuerpo automáticamente reacciona. Y ésta es exactamente la manera en la que el Señor reacciona. En cuanto el enemigo intenta tocarlo a usted, enseguida Dios reacciona. ¡Esto es maravilloso!

Salmos 17:8 dice: “Guárdame como a la niña de tus ojos; / escóndeme bajo la sombra de tus alas”. Todos podemos hacer esta oración al Señor. Observen que tanto este versículo como el anterior contienen el pensamiento de guardar. Podemos orar, diciendo: “Guárdame, Señor, como a la niña de Tus ojos. Escóndeme bajo la sombra de Tus alas para que hoy pueda disfrutar Tu impartición divina por causa de Tu Cuerpo”. En 2 Timoteo 1:12 Pablo dice: “Por esta causa asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy persuadido de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”. Pablo encomendaba todo su ser y su futuro a Aquel que es poderoso para guardar su depósito hasta el día de la segunda venida del Señor. Cada día debemos encomendar todo nuestro ser y todo nuestro futuro al Señor y a Su poder que nos guarda. Él nos guardará.

En 1 Pedro 4:19 dice: “De modo que también los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien”. En este versículo Pedro nos dice que debemos encomendar nuestras almas al fiel Creador, haciendo el bien. Cada día

debemos orar, diciendo: “Señor, encomiendo mi alma a Ti. Encomiendo mi alma para disfrutarte a fin de que puedas vivir por medio de mí como Aquel que hace el bien, aun en medio de mis sufrimientos y pruebas”. Además, en 1 Pedro 2:23 el mismo Señor Jesús como Aquel que está siendo fotocopiado en nosotros, “encomendaba todo al que juzga justamente”. Esto significa que Él encomendaba todos los insultos y vituperios al Dios justo. Asimismo, nosotros debemos encomendar al Señor todos los insultos, vituperios, persecuciones, pruebas y padecimientos que nos sobrevienen, y Él nos guardará.

Tener fe en el poder de Dios que nos guarda

En segundo lugar, debemos creer, tener fe, en el poder de Dios que nos guarda. En 1 Pedro 1:5 dice: “Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”. Somos guardados por el poder de Dios mediante la fe. Todos estos son puntos básicos. Debemos ejercitar nuestra fe. En 2 Corintios 4:13 dice que tenemos un espíritu de fe. Si hemos de disfrutar al Señor como Aquel que es poderoso para guardarnos, es decir, como el poder de Dios que nos guarda mediante la fe, debemos ejercitar nuestro espíritu de fe. Podemos ejercitar nuestro espíritu de fe para invocar al Señor y orarle a Él. Debemos ser un pueblo que ejercita su espíritu. Espero que siempre recordemos que la fe está en nuestro espíritu, y que las dudas y los temores están en nuestra mente. Debemos ser un pueblo que ejercita su espíritu para que el poder de Dios nos guarde.

Además de esto, debemos ocuparnos de nuestro corazón. Hebreos 3:12 dice: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad que lo haga apartarse del Dios vivo”. Debemos siempre cuidarnos de no tener un corazón de incredulidad. La palabra *apartarse* significa también “alejarse”. Anteriormente, hablamos de tener un espíritu de fe; ahora hablamos acerca de nuestro corazón. Nuestro espíritu es el hombre escondido en el corazón. Todas las partes de nuestro corazón rodean a nuestro espíritu. Por lo tanto, debemos siempre estar atentos y orar, diciendo: “Señor, jamás deseo tener un corazón de incredulidad. Te doy mi corazón hoy y vuelvo mi corazón a Ti”. Cada vez que nuestro corazón se aparta del Señor entra la incredulidad. No consideren que el volver nuestro corazón al Señor y mantener nuestros corazones vueltos al Señor es algo insignificante.

Hebreos 4:2 dice: “Pues, también a nosotros se nos ha anunciado la

buena nueva lo mismo que a ellos; pero no les aprovechó la palabra oída, por no ir mezclada con la fe en los que la oyeron”. Este versículo dice que la palabra que escucharon los hijos de Israel, aquellos que fallecieron en el desierto, no les aprovechó por no haberla mezclado con fe. Debemos mezclar con fe todas las palabras que hemos escuchado en estos mensajes, como también todas las palabras que escuchamos en el recobro del Señor. Las palabras que escuchamos debemos mezclarlas con fe. Cuando mezclamos la palabra con fe, la palabra es provechosa para nosotros. Mezclar la palabra con fe equivale a ejercitar nuestro espíritu al orar con base en la palabra, y al tener un corazón vuelto al Señor, a fin de que el velo nos sea quitado y podamos ver al Señor y tener contacto con Él en la palabra. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para orar con base en la palabra y meditar en ella. Cada vez que la fe se mezcla con la palabra, la palabra es provechosa para nosotros, es decir, se convierte en una visión viva y en una preciosa realidad para nosotros en nuestra experiencia.

En Números desde 13:1 al 14:38 los doce espías entraron en la buena tierra. Dos de ellos eran Caleb y Josué. Los otros diez espías hablaron mal de la tierra porque habían visto gigantes allí y porque no tenían la fe que podrían vencerlos. Sin embargo, según 13:30, Caleb se opuso a esto y dijo: “Subamos luego, y tomemos posesión de ella, porque más podremos nosotros que ellos”. Luego en 14:9 Josué y Caleb exhortaron al pueblo, diciendo: “Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová ni temáis al pueblo de esta tierra; pues nosotros los comeremos como pan”. Para Josué y Caleb los gigantes eran pan. Siempre que nos alimentemos del Señor en la Palabra, todas nuestras dificultades se convierten en nuestra comida. Esto se debe a que en medio de nuestras dificultades, disfrutamos a Cristo como la gracia y como Aquel que lleva nuestras cargas.

Orar cada día para ser guardados del maligno

Tercero, debemos orar, diciendo: “Señor, guárdame del maligno”. Esto es algo muy sencillo, pero jamás debemos pensar que ya no necesitamos tener este tipo de prácticas. En Mateo 6:13 el Señor nos enseñó a orar, diciendo: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del maligno”. El Señor nos enseña a orar de esta manera, porque este tipo de oración indica que no confiamos en nosotros mismos. Debemos comprender que en cualquier momento podríamos caer. Aparte del

Señor, somos débiles y completamente indefensos. Por lo tanto, lo necesitamos en todo momento, con cada aliento y todos los días.

La oración que el Señor hizo en Juan 17 está relacionada con la manera en que Él enseñó a Sus discípulos a orar en Mateo 6. El hecho de que el Señor nos guarde está relacionado con que Él nos conduzca a la unidad del Dios Triuno. En Juan 17:11, el Señor oró, diciendo: “Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y Yo voy a Ti. Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me has dado, para que sean uno, así como Nosotros”. Ser guardados en el nombre del Padre es ser guardados en la vida del Padre, porque únicamente aquellos que han nacido del Padre y poseen la vida del Padre pueden participar del nombre del Padre. Luego en el versículo 15, el Señor oró, diciendo: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno”. No es nada insignificante el hecho de que cada día, mientras inhalamos al Señor durante el día, mientras le invocamos y pasamos tiempo a solas con Él, oremos: “Señor, guárdame del maligno, guárdame en mi espíritu, guárdame en Tu impartición divina y guárdame en el disfrute de Tu vida, la vida que está en mi espíritu”. Esto es algo sumamente crucial. Es de esta manera que somos guardados de tropiezos.

Ser diligentes en hacer firme nuestra vocación y elección al progresar cada día en el crecimiento en vida

En cuarto lugar, debemos ser diligentes en hacer firme nuestra vocación y elección. En 2 Pedro 1:10 dice: “Por lo cual, hermanos, sed aún más diligentes en hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no tropezaréis jamás”. En este versículo la frase *estas cosas* se refiere a que nosotros desarrollemos las virtudes espirituales en la vida divina, es decir, a nuestro progreso en el crecimiento de la vida divina. Podemos estar seguros de que jamás tropezaremos debido a que día a día avanzamos en el crecimiento en vida. Cada día debemos orar, diciendo: “Señor, por el resto de mis días, deseo avanzar en el crecimiento de vida por causa de Tu Cuerpo, por causa de Tu recobro, y a fin de traerte de regreso”. Según Pedro, jamás tropezaremos si cada día, poco a poco, avanzamos en el crecimiento de vida.

Hablar con Él, consultándole y preguntándole a Él con respecto a todo

Quinto, todos los hermanos nuevos, los jóvenes, los santos de mediana edad y los de más edad debemos conversar con el Señor.

Debemos hablar con Él, consultándole y preguntándole con respecto a todo. A fin de contactarlo no necesitamos usar un fax ni un teléfono celular, porque Él está en nuestro espíritu. Podemos hablarle cara a cara. En Filipenses 4:6-7 dice: “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. El hecho que la paz de Dios guarde nuestros corazones significa que la paz de Dios será una guarnición alrededor de nuestro corazón, que patrullará nuestro corazón. Eso significa que Él no permitirá que nada perturbe nuestro corazón. Simplemente nos mantendremos en el disfrute de la impartición divina. Espero que todos nos ejercitemos para hablar con Él, consultarle y preguntarle en cuanto a todas las cosas. Oremos, diciendo: “Señor, ten misericordia de nosotros”, y pongamos también en práctica hablar con el Señor continuamente. Si hacemos esto, Su elemento se infundirá en nosotros, y como resultado de dicha infusión espontáneamente viviremos a Cristo.

Crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo

Sexto, en 2 Pedro 3:17-18 dice: “Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, estad en guardia, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén”. Debemos estar en guardia, no sea que seamos arrastrados por el error de los inicuos, y caigamos de nuestra firmeza. En lugar de ello, debemos crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Incluso mañana mismo, debemos estar en guardia para no caer de nuestra firmeza. Cada día necesitamos crecer en la gracia; necesitamos crecer en el disfrute del Señor como vida. Espero que podamos orar, diciendo: “Señor, deseo disfrutarte hoy como nunca antes te he disfrutado en toda mi vida. Deseo crecer en el disfrute de Tu persona como vida y en conocerte a Ti según la verdad presente de Tu recobro actual”.

Guardarnos de los ídolos

Séptimo, en 1 Juan 5:21 dice: “Hijitos, guardaos de los ídolos”. Al guardarnos de los ídolos cooperamos con el Señor, quien nos guarda. Guardarnos de los ídolos significa que no permitimos ninguna cosa en

nuestro ser que reemplace a Cristo, quien es el Dios real, verdadero y genuino. En otras palabras, significa que siempre le damos la preeminencia en cada parte de nuestro ser, en cada área de nuestro vivir, en todo nuestro servicio, y en cada parte de nuestra vida de iglesia. Espero que le permitamos a Él ser nuestro primer amor. Entonces estaremos bajo Su bendición.

Recibir la protección y el suministro del Cuerpo

Octavo, tenemos la protección y el suministro del Cuerpo. Aunque hay más puntos en cuanto a la manera en que cooperamos con el Señor para que Él nos guarde de tropiezos, en última instancia, todo está en el Cuerpo, es por medio del Cuerpo y es para el Cuerpo. En Mateo 16:18 el Señor dijo: “Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. Cuando estamos en la realidad de la vida del Cuerpo y tomamos nuestro lugar en el Cuerpo, la potestad satánica de las tinieblas no podrá prevalecer contra nosotros. Efesios 6:10-11 nos exhorta a vestirnos de toda la armadura de Dios. Toda la armadura de Dios es para todo el Cuerpo. Recibimos la protección del Cuerpo cuando tomamos nuestro lugar en el Cuerpo. En Deuteronomio 32:30 dice que uno perseguirá a mil y que dos harán huir a diez mil. ¡Esto es maravilloso! Eso significa que cuando nos mantenemos en comunión con los hermanos y hermanas en los grupos vitales, la gracia se multiplica y la vida que destruye al diablo también se multiplica. No sólo recibimos la protección en el Cuerpo, sino también el suministro en el Cuerpo. En Filipenses 1:19 dice: “Sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación”. En este versículo Pablo habla de “vuestra petición”. Él comprendía que la salvación vendría a él por medio de la petición de los santos. Éste es el suministro del Cuerpo. Espero que ejercitemos nuestro espíritu para mezclar todos estos puntos con fe en los próximos días.

JUDAS NOS EXHORTA A CONTENDER ARDIENTEMENTE POR LA FE

Judas nos exhorta a contender ardentemente por la fe. Los versículos del 1 al 3 dicen: “Judas, esclavo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, amados en Dios Padre, y guardados por Jesucristo: Misericordia a vosotros y paz y amor os sean multiplicados. Amados, poniendo toda diligencia en escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos a que contendáis

ardientemente por la fe que ha sido transmitida a los santos una vez para siempre”.

“La fe” mencionada en Judas no se refiere a una fe subjetiva, a nuestra acción de creer, sino a una fe objetiva, a las cosas en las que creemos, el contenido del Nuevo Testamento, el cual es nuestra fe, en las cuales creemos para nuestra común salvación

“La fe” mencionada en Judas no se refiere a una fe subjetiva, a nuestra acción de creer, sino a una fe objetiva, a las cosas en las que creemos, el contenido del Nuevo Testamento, el cual es nuestra fe, en las cuales creemos para nuestra común salvación (Hch. 6:7; 1 Ti. 1:19; 3:8; 4:1; 5:8; 6:10, 21; 2 Ti. 3:8; 4:7; Tit. 1:13).

Nuestra fe cristiana se compone de lo que creemos acerca de la Biblia, Dios, Cristo, la obra de Cristo, la salvación y la iglesia; entre aquellos que son verdaderos cristianos no hay disputas en cuanto a ninguno de estos asuntos

Nuestra fe cristiana se compone de lo que creemos acerca de la Biblia, Dios, Cristo, la obra de Cristo, la salvación y la iglesia; entre aquellos que son verdaderos cristianos no hay disputas en cuanto a ninguno de estos asuntos (Ef. 4:13). En primer lugar, creemos que la Biblia ha sido dada por el aliento de Dios (2 Ti. 3:16) e inspirada divinamente por Dios (2 P. 1:21). Amamos la Biblia. Cuando fui a la universidad, mi madre me envió una Biblia, pero nunca llegué a abrirla. Sin embargo, hoy en día, como muchos de los que están en el recobro del Señor, mi Biblia está toda desgastada. Amamos la Biblia tanto que la desgastamos. La Biblia es la Palabra de Dios; toda la Escritura es dada por el aliento de Dios.

En segundo lugar, creemos que Dios es triuno. Él no es simplemente *tri*—el Padre, el Hijo y el Espíritu— y no simplemente *uno*, sino que es Triuno. Creemos que el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten eternamente, que son distintos (Mt. 3:16-17; 28:19; 2 Co. 13:14; Ef. 2:18; 3:14-17; Ap. 1:4-5), y al mismo tiempo creemos que Ellos moran en coherencia, es decir, moran el uno en el otro y son inseparablemente uno (Dt. 4:35, 39; Sal. 86:10; 1 Co. 8:4; 1 Ti. 2:5). Esto significa que el Padre, el Hijo y el Espíritu son distintos en cuanto a coexistencia, pero no son separados en cuanto a coherencia. Ser coherentes es

morar el uno en el otro e interpenetrarse el uno en el otro. El Padre está en el Hijo, y el Hijo está en el Padre. Es por ello que en Juan 14:10 el Señor hace esta pregunta: “¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí?”. Todos los verdaderos cristianos creen en el Dios Triuno, esto es, en la verdad básica en cuanto al Dios Triuno, aunque algunos son débiles en la fe. No obstante, nosotros, quienes estamos firmes en el terreno de la iglesia, hemos optado por amar a todos los verdaderos hermanos que están en toda la tierra. Hemos decidido amar a los hermanos. Sin embargo, aunque hemos tomado esta decisión, eso no significa que todos nos amen a nosotros. Según la postura que hemos tomado sobre el terreno de la unidad, estamos obligados a amarlos, y el hecho de que estemos firmes sobre este terreno redundará en el beneficio de todos los hijos de Dios. Los vencedores hacen todo lo que sea necesario por el bien de los hijos del Señor y, por la misericordia del Señor, deseamos ser la novia vencedora del Señor. Incluso el hecho de que lleguemos a ser la novia vencedora será para el beneficio de todos los hijos del Señor.

Tercero, creemos que Cristo lo es todo. Cristo es todo para nosotros, y nosotros le amamos. Él es nuestra vida (Col. 3:4), nuestra luz (Jn. 1:4), el camino, la verdad (14:6) y la puerta (10:7, 9), Él es nuestra paz (Ef. 2:14), nuestra sabiduría y nuestra justicia, santificación y redención (1 Co. 1:30), nuestra Pascua (5:7), el Alfa, la Omega, el Principio y el Fin (Ap. 1:8; 21:6; 22:13), y Él es mucho más. Todo lo que necesitamos, Él es. Todos los cristianos deben sentirse contentos de escuchar esto. Ésta es la fe.

Cuarto, creemos en la obra de Cristo. Creemos que Cristo se encarnó y se hizo hombre (Jn. 1:14), murió en la cruz por nuestros pecados (1 P. 2:24; Ap. 5:9) y resucitó, y que en Su resurrección fuimos regenerados (1 P. 1:3). Luego en ascensión Él fue hecho Señor de todos (Hch. 2:33, 36; 10:36), y en el futuro Él regresará como el Señor de señores y Rey de reyes para establecer Su reino (Ap. 17:14; 19:16). Todos los cristianos creemos esto, y ésta es la fe por la cual contendemos. No contendemos por asuntos secundarios como la práctica de cubrirse la cabeza o el bautismo por inmersión. Tanto el bautismo por inmersión como la práctica de cubrirse la cabeza están en la Palabra, pero no contendemos por estas cosas; contendemos únicamente por la fe, no por verdades secundarias.

Quinto, con respecto a la salvación, creemos que un pecador debe arrepentirse delante de Dios (Hch. 2:38; 26:20) y creer en Cristo

(Jn. 3:16; Hch. 16:31). Cuando una persona cree en Cristo, recibe a Cristo como su vida y Salvador (Jn. 3:16). Asimismo, recibe el perdón de los pecados (Hch. 10:43), es justificado (13:39) y nace de nuevo por medio de la regeneración al recibir la vida eterna en su espíritu (Jn. 3:6). Además, debido a que un creyente tiene vida eterna, llega a ser un hijo de Dios (Jn. 1:12) y un miembro de Cristo (1 Co. 12:27), y le ama (1 Jn. 3:14). Esto es la salvación.

Sexto, con relación a la iglesia, creemos que el Cuerpo de Cristo es uno solo. En Efesios 1:22-23 se nos habla de “la iglesia, que es Su Cuerpo”, y en Efesios 4:4 se nos dice que hay un solo Cuerpo. Debido a que hay un solo Cuerpo, sólo existe una sola iglesia. Yo pertenezco a la misma iglesia a la cual usted pertenece, por cuanto únicamente existe un solo Cuerpo, una sola iglesia. Basados en esta verdad, hemos comprendido que debemos estar firmes como la iglesia. Todos los creyentes componen la iglesia y, por tanto, debemos reunirnos como la iglesia. Cuando decimos que somos la iglesia, estamos describiendo lo que somos, no usamos esta palabra como un nombre. Es por esta razón que la Biblia nos habla de la iglesia en Antioquía y de la iglesia en Jerusalén. Los creyentes simplemente se reúnen como la iglesia dondequiera que estén. Esto es muy sencillo. Al tener esta práctica, recibimos a todos los hermanos y hermanas y contendemos únicamente por la fe.

**No fue ninguna doctrina, sino esta fe
la que fue transmitida a los santos una vez para siempre;
por esta fe debemos contender ardientemente**

No fue ninguna doctrina, sino esta fe la que fue transmitida a los santos una vez para siempre; por esta fe debemos contender ardientemente (1 Ti. 6:12).

**NOSOTROS NOS EDIFICAMOS SOBRE EL FUNDAMENTO
DE ESTA SANTÍSIMA FE, AL DISFRUTAR
DE TODA LA TRINIDAD BENDITA, PARA ASÍ LLEGAR
A SER LA NUEVA JERUSALÉN COMO EL CONJUNTO TOTAL
DE LA VIDA ETERNA**

Nosotros nos edificamos sobre el fundamento de esta santísima fe, al disfrutar de toda la Trinidad Bendita, para así llegar a ser la Nueva Jerusalén como el conjunto total de la vida eterna (Jud. 19-21; cfr. Jn. 4:14b). El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro y Judas es que el Dios Triuno está operando en nosotros para conducirnos al disfrute de Sí mismo, a fin de que al unirnos y mezclarnos con Él y

formar una incorporación junto con Él, lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, que es Su edificio divino y místico en este universo. Al disfrutar al Dios Triuno, Él puede ser edificado en nosotros y nosotros en Él, a fin de convertirnos en Su edificio divino y místico de este universo, el cual está lleno de Sus riquezas y llega a ser Su plenitud para Su expresión y gloria. Éste es el principio rector de toda la Biblia, y ésta es nuestra “carne de res”, esto es lo que servimos a los demás en nuestro ministerio. Sólo servimos una sola cosa: al Dios Triuno procesado para nuestro disfrute, para que podamos ser edificados con Él y convertirnos en Su edificio en este universo. Aunque sólo servimos una sola clase de comida, hay muchas maneras de preparar este “plato”. Toda nación y cultura tiene su propia manera de servir la carne de res; de igual manera, mensaje tras mensaje, servimos nuestra “carne de res” de muchas maneras. Sencillamente, les pedimos a las personas que prueben y vean lo bueno que es el Señor.

**Las palabras de Judas en cuanto a edificarnos
sobre nuestra santísima fe concuerdan
con las palabras de Pedro respecto a ser edificados
como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo
para dar consumación a la Nueva Jerusalén**

Las palabras de Judas en cuanto a edificarnos sobre nuestra santísima fe concuerdan con las palabras de Pedro respecto a ser edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo para dar consumación a la Nueva Jerusalén (Jud. 20; 1 P. 2:5; Ap. 21:3, 22; 22:3). Las palabras de Judas en cuanto a edificarnos en la santísima fe son muy cruciales. Judas dice que los que han caído en apostasía son los que causan divisiones. Respecto a ellos dice que son “los anímicos, que no tienen espíritu” (v. 19). En principio, nosotros debemos guardarnos de caer en cualquier clase de apostasía en nuestro ser o en la vida de iglesia. Eso significa que la principal característica de nuestro ser y de la vida de iglesia debe ser que ejercitemos nuestro espíritu. El versículo 21 dice: “Para vida eterna”. La palabra *para* significa “llegar a ser”. Por tanto, los versículos del 19 al 21 indican que debemos ejercitar nuestro espíritu para disfrutar la Trinidad Bendita a fin de llegar a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén.

Es crucial que seamos personas que ejercitan su espíritu. Si somos personas que viven en el alma y son dominadas por el alma, y viven en la esfera de la mente la mayor parte del tiempo, con el tiempo nos

convertiremos en un problema en la vida de iglesia. Por lo tanto, debemos orar, diciendo: “Señor, enséñame a ejercitar mi espíritu cada día y a cada momento”. *Himnos*, # 206 dice: “Muchos años en las religiones, / Mucho tiempo en la mente también, / Muchos años en las emociones, / Los pasamos sin nada obtener. / Nuestro espíritu ejercitamos”. Como discípulos que somos, debemos mantenernos en el proceso de aprendizaje. Ejercitar nuestro espíritu debe convertirse en nuestro *modus operandi*, la manera principal por la cual operamos. Como mínimo, esta debe ser nuestra aspiración. Tener semejante aspiración es algo muy valioso. Podemos orar, diciendo: “Señor, aspiro a crecer en vida. Crece en mí, Señor, y hazme una persona que es dominada por mi espíritu. Sálvame de ser una persona anímica. Paso demasiado tiempo en mi mente y en mis emociones. Mi voluntad es demasiado obstinada. Señor, hazme una persona que ejercita su espíritu. Fortaléceme en el hombre interior”. Las personas anímicas causan divisiones (v. 19). Todas las tormentas que han habido en nuestra historia han sido causadas por personas que estaban en el alma, en la mente. Si continuamente cuestionamos si cualquier cosa en la vida de iglesia es correcta o incorrecta, estamos en la esfera del alma y de la mente. Queremos estar en nuestro espíritu y tener la simplicidad que está en Cristo.

En Judas del 19 al 21 dice: “Estos son los que causan divisiones; los anímicos, que no tienen espíritu. Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna”. Debemos ser de aquellos que oran en el Espíritu Santo. Estos versículos mencionan al Espíritu Santo, a Dios y a nuestro Señor Jesucristo: la completa Trinidad Bendita. La frase *para vida eterna* significa que llegamos a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén. Podemos ejercitar nuestro espíritu para disfrutar la Trinidad Bendita y llegar a ser cada vez más la Nueva Jerusalén. Esto concuerda con Juan 4:14b, donde el Señor dice: “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. Estamos bebiendo del Dios Triuno que fluye. El Padre es el manantial, el origen; el Hijo es la fuente, la manifestación, el manantial que brota; y el Espíritu es el río, el fluir, que llega a nosotros y nos aplica al Hijo, quien es la corporificación del Padre. El Señor es agua fresca que fluye. Él fluye continuamente, diariamente, semanalmente, mensualmente y eternamente. Él es siempre fresco, y siempre nos refresca.

**Si queremos disfrutar de la Trinidad Divina
con miras al edificio de Dios, no debemos ser
de “los que causan divisiones;
los anímicos, que no tienen espíritu”**

Si queremos disfrutar de la Trinidad Divina con miras al edificio de Dios, no debemos ser de “los que causan divisiones; los anímicos, que no tienen espíritu” (Jud. 19).

*Un hombre anímico es un hombre natural,
alguien que permite que su alma domine todo su ser
y vive regido por su alma,
y no hace caso a su espíritu,
no usa su espíritu, e incluso se comporta
como si no tuviera espíritu*

Un hombre anímico es un hombre natural, alguien que permite que su alma domine todo su ser, vive regido por su alma, y no hace caso a su espíritu, no usa su espíritu, e incluso se comporta como si no tuviera espíritu (1 Co. 2:14). No debemos ignorar nuestro espíritu, sino más bien, estar muy atentos a él. Pablo dijo: “La mente puesta en la carne es muerte” (Ro. 8:6). La Nueva Jerusalén es una ciudad de vida, la totalidad de la vida divina. La palabra *salem* significa “paz” (cfr. He. 7:2). Por lo tanto, cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, nuestra mente se convierte en parte de la Nueva Jerusalén y tiene las características de la Nueva Jerusalén (Ap. 22:1-2a; 10-11). Poner la mente en el espíritu equivale a estar atentos a nuestro espíritu y a hacer uso de nuestro espíritu. Aquellos que Judas menciona en el versículo 19 se comportaban como si no tuvieran espíritu. Pero nosotros debemos ser personas que ejercitan su espíritu.

*El Señor desea que todos Sus creyentes
tomen Su gracia para ser un hombre espiritual,
una persona que niega a su alma
y no vive regida por ella,
sino que permite que su espíritu domine todo su ser*

El Señor desea que todos Sus creyentes tomen Su gracia para ser un hombre espiritual, una persona que niega a su alma y no vive regida por ella, sino que permite que su espíritu domine todo su ser (1 Co. 2:15; Ro. 8:6; 2 Co. 2:12-14). El *Estudio-vida de 1 Corintios* dice: “Ésta es

la meta de este libro: motivar a los creyentes corintios, quienes eran anímicos, de la carne y carnales, a que aspiraran a crecer en vida y así llegaran a ser espirituales (2:15; 3:1; 14:37)” (pág. 212). Ser verdaderamente espirituales es ser personas que son dominadas, regidas, guiadas, movidas y controladas por su espíritu. En 2 Corintios, que es una autobiografía de una persona en el espíritu, vemos que Pablo era esta clase de persona. Los versículos del 12 al 14 de 2 Corintios 2 son uno de los pasajes más importantes del Nuevo Testamento en cuanto a la experiencia de vivir en la economía de Dios. Este pasaje nos muestra que Pablo prestaba atención a su espíritu y no a las circunstancias externas. En el versículo 12 Pablo dice que el Señor le abrió una puerta para predicar el evangelio, pero luego, en el versículo 13 dice: “No tuve reposo en mi espíritu”. Esto muestra que lo que más le importaba a Pablo era su espíritu. En el versículo 14 Pablo agrega: “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento”. Este versículo nos muestra que Cristo, como un General, conduce a los cautivos en un desfile triunfal. Si en nuestra experiencia hemos de ser conquistados por Cristo y hemos de llegar a ser Sus cautivos, necesitamos cuidar del reposo en nuestro espíritu, considerando siempre si tenemos o no tenemos reposo en nuestro espíritu.

**Empleamos y disfrutamos la Trinidad Bendita
al ejercitar nuestro espíritu
al orar “en el Espíritu Santo”
a fin de conservarnos “en el amor de Dios,
esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo
para vida eterna”**

*La expresión para vida eterna
es una expresión muy particular;
la preposición para denota destinación
y también significa “llegar a ser”*

Nosotros empleamos y disfrutamos la Trinidad Bendita al ejercitar nuestro espíritu al orar “en el Espíritu Santo” a fin de conservarnos “en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna” (Jud. 20-21). La expresión *para vida eterna* (Jn. 4:14b) es una expresión muy particular; la preposición *para* denota destinación y también significa “llegar a ser”.

*Al ejercitar nuestro espíritu
para disfrutar a la Trinidad Bendita,
llegamos a ser la Nueva Jerusalén,
que es el conjunto total de la vida eterna*

Al ejercitar nuestro espíritu para disfrutar a la Trinidad Bendita, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, que es el conjunto total de la vida eterna (Ap. 22:1-2a; 21:10-11).

**AL VIVIR EN EL DIOS TRIUNO DISFRUTÁNDOLE,
SOMOS GUARDADOS DE SEGUIR
EL CAMINO DE CAÍN,
COMO TAMBIÉN DEL ERROR DE BALAAM
Y DE LA REBELIÓN DE CORÉ,
PARA SEGUIR EL CAMINO DEL ARREBATAMIENTO,
EL CAMINO DE ENOC Y LOS VENCEDORES**

Al vivir en el Dios Triuno disfrutándole, somos guardados de seguir el camino de Caín, como también del error de Balaam y de la rebelión de Coré, para seguir el camino del arrebatamiento, el camino de Enoc y los vencedores (Jud. 11-14). Judas escribe de forma muy descriptiva acerca del camino de Caín, el error de Balaam y la rebelión de Coré, así como del camino de Enoc, quien profetizó que el Señor vendría “con millares de Sus santos” (v. 14). Hablando con propiedad, esta profecía se refiere al regreso del Señor con Sus vencedores. El camino de Enoc es el camino del arrebatamiento, pues Enoc fue el primero en ser arrebatado (Gn. 5:24). A fin de conocer el principio que rige el camino del arrebatamiento debemos remitirnos al caso del primer arrebatamiento, al caso de Enoc.

**El camino de Caín consiste
en servir a Dios religiosamente
según nuestras propias preferencias,
cometiendo la herejía
de rechazar la redención efectuada con sangre
que Dios requería y prescribió,
y también consiste en actuar según la carne,
envidiando al verdadero pueblo de Dios
por el fiel testimonio que éste tiene ante Dios**

El camino de Caín consiste en servir a Dios religiosamente según nuestras propias preferencias, cometiendo la herejía de rechazar la redención efectuada con sangre que Dios requería y prescribió, y

también consiste en actuar según la carne, envidiando al verdadero pueblo de Dios por el fiel testimonio que éste tiene ante Dios (4:2-8). Abel era un pastor de ovejas que servía a Dios por fe en conformidad con la revelación de Dios y la iniciativa de Dios. Abel, siguió el camino de la redención efectuada con el derramamiento de sangre, lo cual aprendió de sus padres. Después que Adán y Eva cayeron, Dios los vistió con túnicas de pieles (3:21). Para hacer túnicas de pieles, primero se tuvo que haber matado un animal, probablemente un cordero. Por consiguiente, hubo derramamiento de sangre, lo cual alude al camino de la redención. Cristo derramó Su sangre por nuestros pecados (Mt. 26:28; 1 Jn. 1:7; Ap. 1:5), y ahora estamos vestidos de Cristo como nuestra justicia (1 Co. 1:30). No obstante, Caín no quiso seguir este camino; él quería servir a Dios, de una manera religiosa con algo de sí mismo, según su propia voluntad y preferencia. Si bien el camino de Caín alude a la herejía, en principio todos debemos aplicar esto a nosotros mismos. Al servir al Señor debemos tener un temor santo de no hacer nada según nuestro propio deseo y preferencia, sino que, debemos hacer todo conforme a lo que el Señor nos revela, nos guía, nos manda y nos dirige.

En 2 Samuel 7 vemos que David tenía el deseo de edificar el templo y que Dios lo detuvo por medio de las palabras del profeta Natán. David no insistió en edificar el templo basándose en la posición que tenía como rey, ni siquiera en la íntima relación que tenía con el Señor. En vez de ello, David reconoció que las palabras de Natán eran las palabras del Señor. Puesto que aceptaba que la edificación del templo no era la porción que le había sido asignada a él sino su hijo Salomón, David se detuvo. Fue algo tremendo que David se detuviera, pues ello estableció un doble testimonio en el universo. La primera parte de este testimonio es que toda obra en el universo debe ser iniciada por Dios, y no por el hombre. Nunca debemos iniciar ningún aspecto de la obra de Dios. La obra de Dios siempre debe ser iniciada por Dios; no obstante, Él necesita nuestra cooperación. Dios es el Iniciador y nosotros somos los cooperadores. La segunda parte de este testimonio, la cual está establecida en 2 Samuel 7, es que es lo único que cuenta es lo que Dios hace por el hombre y no lo que el hombre hace por Dios.

Pablo, en el momento en que experimentó su conversión, hizo dos preguntas. Es preciso que nosotros también manifestemos esta clase de búsqueda espiritual cada día. En primer lugar Pablo preguntó: “¿Quién eres, Señor?” (Hch. 22:8). Nuestra vida debe ser una búsqueda

continua por conocer a Cristo y por ver más de Él. La segunda pregunta que Pablo hizo fue: “¿Qué haré, Señor?” (v. 10). En el libro titulado *Knowing Life and the Church* [Conocer la vida y la iglesia], el hermano Lee dice: “¡Bienaventurado es el que hace esta pregunta!” (pág. 201). Siempre debemos preguntar: “¿Qué haré, Señor?”. Puesto que somos miembros del Cuerpo, todos tenemos cierta función, cierta medida y cierto sentir con respecto a la edificación del Cuerpo; no obstante, no debemos servir a Dios con altivez según nuestros propios deseos ni según nuestras propias preferencias, como lo hizo Caín. Debido a que Caín hizo esto, perdió la presencia de Dios. Génesis 4:16 nos dice: “Salió, pues, Caín de delante de Jehová”. No queremos que esto mismo nos acontezca a nosotros.

**El error de Balaam es el error
de enseñar una doctrina equivocada a cambio
de una recompensa, sabiendo que dicha doctrina es contraria
a la verdad y va en contra del pueblo de Dios,
y el error de abusar de ciertos dones para influir
en el pueblo de Dios y así descarriarlo,
apartándolo de la adoración pura del Señor
y llevándolo a la adoración de ídolos;
codiciar lucro hace que los codiciosos se lancen
precipitadamente en el error de Balaam**

El error de Balaam es el error de enseñar una doctrina equivocada a cambio de una recompensa, sabiendo que dicha doctrina es contraria a la verdad y va en contra del pueblo de Dios, y el error de abusar de ciertos dones para influir en el pueblo de Dios y así descarriarlo, apartándolo de la adoración pura del Señor y llevándolo a la adoración de ídolos; codiciar lucro hace que los codiciosos se lancen precipitadamente en el error de Balaam (Nm. 22:7, 21; 31:16; Ap. 2:14; cfr. 2 R. 5:20-27). Los enemigos del pueblo de Dios trataron de influir en Balaam para que maldijese al pueblo de Dios, mas éste no pudo hacerlo (Nm. 22:1-18). Sin embargo, por su deseo de ganancia, Balaam más tarde indujo a los hijos de Israel a que practicasen la idolatría y la fornicación, lo cual los perjudicó a lo sumo (31:16; Ap. 2:14). Cuando servimos al Señor, siempre debemos tener cuidado de no usar nuestros dones para hacer que el pueblo de Dios se descarríe. Asimismo, nunca debemos servir al Señor buscando algún tipo de compensación monetaria.

**La rebelión de Coré es una rebelión contra
la autoridad delegada por Dios en Su gobierno,
y contra Su palabra hablada por Su enviado
(como por ejemplo Moisés),
lo cual produce destrucción**

La rebelión de Coré es una rebelión contra la autoridad delegada por Dios en Su gobierno, y contra Su palabra hablada por Su enviado (como por ejemplo Moisés), lo cual produce destrucción (Nm. 16:1-40; Ro. 16:17). La rebelión de Coré contra Moisés, quien era la autoridad delegada por Dios, también era contra la función sacerdotal de Aarón. En Números 16, Coré y los doscientos cincuenta líderes del pueblo de Israel se rebelaron contra Moisés y Aarón, pero en realidad se estaban rebelando contra Dios. En el versículo 3 ellos le dijeron a Moisés y Aarón: “¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová. ¿Por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?”. La frase *basta ya de vosotros* también puede interpretarse *habéis ido demasiado lejos*. En otras palabras, ellos estaban diciendo: “Cualquiera de nosotros puede ejercer el liderazgo. ¿Quién creéis que sois?”. Moisés les dijo:

“¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a Él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles, y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos, los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio? Por tanto, tú y todo tus séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis?” (vs. 9-11).

Moisés también les dijo: “Esto os baste, hijos de Leví” (v. 7). Esto es muy significativo, pues este incidente saca a la luz la ambición y el pensamiento jerárquico. Puesto que en Moisés no estaba el pensamiento de una jerarquía o rango alguno, no entendía la razón por la que ellos querían rebelarse contra Aarón y apoderarse de su servicio. Coré tenía el servicio levítico, una función inestimable. Era imposible que Dios pudiera llevar a cabo Su mover si los levitas no ejercieran su función en el tabernáculo. Si Coré hubiera valorado su porción, no habría procurado obtener la porción y la función de Moisés y Aarón. Debemos apreciar nuestra porción y estar satisfechos con la función que tenemos en el Cuerpo. Si tratamos de exceder el límite de la medida que Dios

nos ha repartido, perderemos la bendición, caeremos en rebelión y sufriremos el juicio de Dios.

**El camino de Enoc, quien profetizó
acerca de que el Señor vendría con Sus vencedores
para ejecutar Su juicio gubernamental,
es el camino del arrebatamiento,
el camino que nos permite escapar de la muerte
y obtener el testimonio de haber agradado a Dios
por haber caminado con Él**

*Caminar con Dios es no hacer caso omiso de Dios,
es no ser altivos, no hacer ninguna cosa conforme
a nuestros conceptos y deseos, no hacer nada según
la corriente de este siglo, y no hacer nada sin Dios*

El camino de Enoc, quien profetizó acerca de que el Señor vendría con Sus vencedores para ejecutar Su juicio gubernamental (Jud. 14-15; Joel 3:11), es el camino del arrebatamiento, el camino que nos permite escapar de la muerte y obtener el testimonio de haber agradado a Dios por haber caminado con Él (Gn. 5:22-24; He. 11:5-6). Caminar con Dios es no hacer caso omiso de Dios, es no ser altivos, no hacer ninguna cosa conforme a nuestros conceptos y deseos, no hacer nada según la corriente de este siglo, y no hacer nada sin Dios. Ser altivo es pensar que sabemos lo que el Señor quiere que hagamos, sin consultar con Él primero. En muchas ocasiones somos dirigidos por el “piloto automático” asumiendo que sabemos lo que el Señor desea que hagamos. Somos altivos si no consultamos con el Señor ni nos abrimos a Él, al honrar Su autoridad y señorío. Nunca debíamos querer hacer ninguna cosa sin Dios.

*Caminar con Dios es tomarlo a Él
como nuestro centro y nuestro todo,
es vivir y obrar según Dios y con Dios,
conforme a Su revelación y dirección,
y hacer todo con Él*

Caminar con Dios es tomarlo a Él como nuestro centro y nuestro todo, es vivir y obrar según Dios y con Dios, conforme a Su revelación y dirección, y hacer todo con Él (cfr. Mt. 1:23). Todos los días debemos orar, diciendo: “Señor, te tomo como mi centro y mi todo”.

Enoc caminó continuamente con Dios de manera ascendente día y noche por tres siglos, y de este modo se acercó cada vez más a Dios y cada día se unió cada vez más a Él hasta que “desapareció, porque le llevó Dios”

Enoc caminó continuamente con Dios de manera ascendente día y noche por tres siglos, y de este modo se acercó cada vez más a Dios y cada día se unió cada vez más a Él hasta que “desapareció, porque le llevó Dios” (Gn. 5:24; cfr. Cnt. 8:5-6). Enoc llamó a su hijo Matusalén, que significa “cuando él muera, ello será enviado”, pues se había dado cuenta de que el juicio vendría (Gn. 5:21 y la nota 1). Esta comprensión hizo que Enoc caminara con Dios por tres siglos (v. 22). Es probable que necesitemos ser “despertados” en nuestro ser. Debemos honrar y reverenciar al Señor, viviendo con un temor santo y siendo cautelosos de una manera seria y saludable. Necesitamos orar de esta manera: “Señor, permite que vivamos de una manera santa en todo. Perdónanos por vivir conforme a la vana manera de vivir. Queremos vivir de una manera santa bajo Tu gobierno, y deseamos permanecer en el enfoque central y en la estructura básica de toda la Biblia. Nos consagramos para disfrutarte con miras a Tu edificio”.

**DEBEMOS ESTAR ATENTOS A LA PALABRA PROFÉTICA
DE LAS ESCRITURAS COMO A UNA LÁMPARA QUE ALUMBRA
EN LUGAR OSCURO, HASTA QUE EL DÍA AMANEZCA
Y LA ESTRELLA DE LA MAÑANA NAZCA EN NUESTROS CORAZONES;
LA PALABRA DE DIOS ALUMBRA EN NUESTRA OSCURIDAD
PARA SALVARNOS DE SER “ESTRELLAS ERRANTES”
Y PARA HACER DE NOSOTROS ESTRELLAS VIVIENTES,
QUE LLEVAN EL TESTIMONIO VIVIENTE DE JESÚS**

Debemos estar atentos a la palabra profética de las Escrituras como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones; la palabra de Dios alumbra en nuestra oscuridad para salvarnos de ser “estrellas errantes” y para hacer de nosotros estrellas vivientes, que llevan el testimonio viviente de Jesús (2 P. 1:19-21; Jud. 13; Ap. 1:20; 2:28). En Apocalipsis 1:20 se nos habla de siete estrellas y siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los mensajeros de las iglesias, aquellos que viven en la realidad de la ascensión de Cristo y son llenos del Espíritu siete veces intensificado para resplandecer intensamente con el Dios Triuno.

**Las estrellas errantes se refieren
a aquellos que no están sólidamente arraigados
en las inmutables verdades de la revelación celestial,
sino que vagan entre el pueblo de Dios,
del cual las estrellas son figura**

Las estrellas errantes se refieren a aquellos que no están sólidamente arraigados en las inmutables verdades de la revelación celestial, sino que vagan entre el pueblo de Dios, del cual las estrellas son figura (Jud. 12-13). Debemos llegar a estar constituidos de la verdad poco a poco. A medida que leemos y oramos-leemos la Biblia, y leemos con oración la literatura del ministerio que nos da acceso a la Biblia, gradualmente llegaremos a estar constituidos de la verdad, lo cual nos salvará de ser estrellas errantes. Debemos ser personas que estén sólidamente establecidas en la verdad presente del recobro actual del Señor.

**Los que siguen fielmente a Cristo son estrellas
resplandecientes y vivientes,
quienes siguen la visión celestial, viviente, actual y que llega
en momentos específicos de Cristo en su función de Estrella
resplandeciente y viviente**

Los que siguen fielmente a Cristo son estrellas resplandecientes y vivientes, quienes siguen la visión celestial, viviente, actual y que llega en momentos específicos de Cristo en su función de Estrella resplandeciente y viviente (Nm. 24:17; Ap. 22:16-17; Mt. 2:2-12; Dn. 12:3). Cristo es la Estrella resplandeciente y viviente que está en nuestro espíritu, y nosotros lo seguimos a Él al igual que los magos siguieron Su estrella. La estrella de Cristo guió a los magos cuando Cristo vino por primera vez; y si experimentamos a Cristo, quien es la estrella viviente, disfrutándole y siguiéndole, seremos guiados a Su segunda venida.

*Las estrellas vivientes son los mensajeros de las iglesias,
aquellos que disfrutaban al Cristo pneumático
como el Mensajero de Dios
y como el mensaje fresco de parte de Dios
a fin de impartir al pueblo de Dios un Cristo fresco y presente,
con miras al testimonio de Jesús*

Las estrellas vivientes son los mensajeros de las iglesias, aquellos que disfrutaban al Cristo pneumático como el Mensajero de Dios y como el

mensaje fresco de parte de Dios, a fin de impartir al pueblo de Dios un Cristo fresco y presente, con miras al testimonio de Jesús (Ap. 1:20; 2:1; 3:1; Mal. 3:1-3). Es maravilloso poder orar así: “Señor, hoy quiero disfrutar como el Mensajero de Dios. Quiero recibir un mensaje fresco de parte de Ti. Háblame Señor”. Disfrutar al Señor de esta manera, nos hace que seamos los mensajeros a las iglesias. El Señor no puede hablar a las iglesias si no hay mensajeros. Cada una de las epístolas que se encuentran en Apocalipsis 2 y 3 comienza diciendo: “Escribe al mensajero” (2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14). A fin de que el Señor pueda dirigirse a las iglesias, tiene que haber algunos que paguen el precio requerido para tener contacto con Cristo como el Mensajero de Dios, para recibir un mensaje fresco de parte de Dios y para hablarle al pueblo de Dios tal mensaje fresco. Por este motivo, cada día debemos pasar tiempo en la Palabra y en las publicaciones del ministerio. Luego, debemos encontrar algún punto que podemos orar, “masticar” y digerir hasta que nos mezclamos con él y seamos llenos, empapados y saturados de ese punto. Entonces, cuando asistamos a la reunión tendremos algo que profetizar. “El que profetiza, edifica a la iglesia” (1 Co. 14:4).

Las estrellas vivientes son aquellos que bendicen al pueblo de Dios; cuanto más alabemos al Señor por el pueblo de Dios y hablemos positivamente de la iglesia en fe, más recibiremos la bendición de Dios, pero aquellos que hablan negativamente se ponen a sí mismos bajo una maldición

Las estrellas vivientes son aquellos que bendicen al pueblo de Dios; cuanto más alabemos al Señor por el pueblo de Dios y hablemos positivamente de la iglesia en fe, más recibiremos la bendición de Dios, pero aquellos que hablan negativamente se ponen a sí mismos bajo una maldición (Nm. 24:9b; Gn. 12:2-3; 22:17; Mt. 12:34-37). Si alabamos al Señor por todos los santos, seremos bendecidos; pero si no lo hacemos, nos perderemos la bendición. Cuando los enemigos de los hijos de Israel trataron de que Balaam los maldijese, él más bien dijo: “Benditos los que te bendijeren / Y malditos los que te maldijeren” (Nm. 24:9). En la profecía de Balaam, vemos a Cristo como una estrella (v. 17). En Génesis 12:2-3 el Señor le dijo a Abraham: “Te bendeciré [...] y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré”. Este principio se aplica a todos los hijos de Abraham, tanto a sus descendientes terrenales como a sus descendientes celestiales, la

iglesia (22:17). Si bendecimos a la iglesia, seremos bendecidos. Pero aquellos que hablan negativamente de la iglesia se ponen a sí mismos bajo maldición. Un pollo tiene carne, huesos plumas y estiércol. No obstante, si nos vamos a comer un pollo, no prestamos atención a los huesos ni las plumas ni al estiércol, sino a la carne. Asimismo, en cada iglesia local puede haber “plumas”, “huesos” y “estiércol”, pero también hay una “carne” muy nutritiva, la cual es Cristo. Todos los santos también tienen “plumas” y “huesos”. Cuanto más conozcamos a los santos, más conoceremos sus defectos. Sin embargo, todo creyente también tiene una porción de Cristo. Lo único que nos debe interesar es ver al Cristo que está en los santos. Cuando Cristo sea lo único que nos interese ver, nos daremos cuenta de que los santos son maravillosos y que la iglesia es gloriosa.

Las estrellas vivientes son los que tienen “grandes resoluciones del corazón” y “grandes propósitos del corazón”, son personas que aman a Dios y son como estrellas que “desde sus órbitas” pelean junto con Dios en contra de Su enemigo, a fin de ser “como el sol cuando sale en su fuerza”

Las estrellas vivientes son los que tienen “grandes resoluciones del corazón” y “grandes propósitos del corazón”, son personas que aman a Dios y son como estrellas que “desde sus órbitas” pelean junto con Dios en contra de Su enemigo, a fin de ser “como el sol cuando sale en su fuerza” (Jue. 5:15-16, 20, 31; Dn. 11:32; Mt. 13:43). Después que Barac derrotó al enemigo de Dios, Débora profetizó que entre las familias de Rubén que habían peleado con Barac se tomarían “grandes resoluciones del corazón” y habría “grandes propósitos del corazón” (Jue. 5:15-16). Tomar una gran resolución significa tomar una decisión firme de tomar a Cristo como nuestro holocausto, para ser absolutamente consagrados a Dios. Podemos orar así: “Señor, tomo la firme decisión de que a partir de hoy mi vida entera le pertenece a Cristo y la iglesia”. Tener grandes propósitos significa diseñar un gran plan. Quizás un día, mientras estamos orando, el Señor ponga en nosotros la carga por Su mover en cierta nación. Luego es posible que nos guíe a aprender un lenguaje con fluidez e incluso a que estudiemos acerca del carácter y modo de ser de sus ciudadanos, a fin de predicar el evangelio allí. Pablo expresa en 1 Corintios 9:22: “A todos me he hecho de todo,

para que de todos modos salve a algunos”. Después podríamos hacer planes para leer la Biblia durante el próximo año y orar, diciendo: “Señor, quiero pasar un tiempo contigo todos los días el próximo año”. También podríamos orar así: “Por causa del edificio de Dios, me entrego a la vida de iglesia”. Si ofrecemos tales oraciones, el Señor se sentirá complacido y será el Amén.

Al final de su profecía, Débora dice: “Mas los que te aman, / sean como el sol cuando sale en su fuerza” (Jue. 5:31). Esto se refiere a los vencedores. En cuanto a los vencedores, Mateo 13:43 dice: “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”. Resplandecer como el sol es llegar a ser Dios, Aquel que resplandece, en Su vida, naturaleza y expresión.

A MEDIDA QUE CONTENDEMOS POR LA FE,
DISFRUTAMOS DE LA TRINIDAD BENDITA
Y SEGUIMOS EL CAMINO DEL ARREBATAMIENTO
AL ESTAR ATENTOS A LA PALABRA PROFÉTICA,
TENEMOS NUESTRA CONFIANZA PUESTA
EN NUESTRO PRECIOSO SEÑOR Y DIOS,
QUIEN ES PODEROSO PARA GUARDARNOS DE TROPIEZOS
Y PRESENTARNOS SIN MANCHA DELANTE DE SU GLORIA
CON GRAN ALEGRÍA; A ÉL LE RENDIMOS
TODAS NUESTRAS ALABANZAS: “AL ÚNICO DIOS,
NUESTRO SALVADOR, POR MEDIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,
SEA GLORIA Y MAJESTAD, IMPERIO Y POTESTAD,
DESDE ANTES DE TODOS LOS TIEMPOS,
AHORA Y POR TODOS LOS SIGLOS. AMÉN”

A medida que contendemos por la fe, disfrutamos de la Trinidad Bendita y seguimos el camino del arrebatamiento al estar atentos a la palabra profética, tenemos nuestra confianza puesta en nuestro precioso Señor y Dios, quien es poderoso para guardarnos de tropiezos y presentarnos sin mancha delante de Su gloria con gran alegría; a Él le rendimos todas nuestras alabanzas: “Al único Dios, nuestro Salvador, por medio de nuestro Señor Jesucristo, sea gloria y majestad, imperio y potestad, desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos. Amén” (Jud. 24-25; Zac. 2:8; Sal. 17:8; Dt. 32:10; 1 P. 1:5; 2 Ti. 1:12; cfr. 1 P. 4:19).—E. M.

UN BREVE INFORME EN CUANTO A LA OBRA QUE ESTÁ AL CUIDADO DEL MOVER DEL SEÑOR A EUROPA (LME)

UN REPASO DE NUESTRA HISTORIA

En 1991, al abrirse las puertas en la Unión Soviética y en Europa Oriental, el hermano Lee recibió luz de parte del Señor para ver que la dirección del mover presente del Señor debía dirigirse a Europa (*La situación mundial y la dirección del mover del Señor*, págs. 19-20). Al mismo tiempo, dijo que el primer paso para cooperar en este mover sería ir a Alemania Oriental y al occidente de Rusia (pág. 52). El primer Entrenamiento de Migración se llevó a cabo en Anaheim en agosto de 1991. Debido al gran hambre espiritual que había entre los rusos, durante ese entrenamiento se tomó la decisión de que todos los santos que iban a emigrar debían ir al occidente de Rusia (que es parte de Europa) para dar inicio al mover del Señor en Europa. A fin de apoyar este mover, el hermano Lee dispuso que algunos de sus colaboradores supervisarán la distribución del suministro económico para los santos que emigraran a esa parte de la tierra para participar en el mover del Señor, un mover sin precedentes. Este servicio en el Cuerpo se llegó a conocer como el Mover del Señor a Europa (LME). Desde 1991, y con el apoyo de LME, se han llevado a cabo seis grandes emigraciones de santos para servir en seis regiones del mundo: la antigua Unión Soviética (1991), Europa Oriental (2001), Israel (2001), Londres (2001), México (2002) y Europa Occidental (2007). Las últimas emigraciones a Europa Oriental y a Europa Occidental pueden considerarse como pasos adicionales que se han dado para llevar a cabo lo dicho por el hermano Lee de que la dirección del mover presente del Señor apunta a Europa. El hermano Lee también sentía mucha carga por la propagación del testimonio del Señor a Israel (véase el *Estudio-vida de Efesios*, págs. 672-674). La obra en todas estas regiones ha sido una obra compenetrada del Cuerpo de Cristo, pues incluye a santos procedentes de América del Norte, del Lejano Oriente,